

**EL PODER Y EL FENÓMENO DEL DINERO.
VÍNCULOS Y COMPLICIDAD**



**Dr. Javier Morillas Gómez
Profesor de Estructura Económica
Universidad San Pablo-CEU
Madrid**

Se me pide como economista, y en tanto que estudioso de la realidad económica, una reflexión sobre el poder y el dinero. Y quisiera hacerlo planteando una cierta perspectiva, que contribuya a la desmitificación en cuanto al comportamiento simplemente mecánico que, supuestamente, pueda relacionar ambos fenómenos. Y en todo momento, lejos de nuestra intención pretender, en absoluto, descubrir mediterráneos, lo cual como tentación puede existir al tratar estas cuestiones, en demasiadas ocasiones de forma recurrente.

Por otra parte hay que decir que hacer dicha reflexión en el marco serrano de un seminario de verano, pero en España, no reduce el carácter sospechoso con que generalmente se han visto en nuestro país las cuestiones relativas al dinero. Cuando nuestra decadencia económica y social está ligada a la minusvaloración que durante mucho tiempo tuvo la actividad mercantil o comercial. Cuando el hablar de las cuestiones económicas tendía a ser considerado de mal gusto. O de cuando realizar trabajo con las manos no otorgaba distintivo de dignidad social. En vano, autores como Francisco Martínez de la Mata, en 1656, en su "Memorial en razón del remedio de la despoblación y pobreza de España y el modo como se ha de desempeñar la Real Hacienda", señalaba que "Los reinos y repúblicas... se mantienen de la fábrica y tráfico-comercio de las mercaderías que proceden de las Artes y de la Labranza y cría de ganados... (mientras en España se)... ha provocado la desaparición de treinta gremios, cortijos se yerman y nada se vuelve a reedificar..." En vano, ácidos escritos de autores como

Pedro de Valencia, cuando en su "Memorial contra la ociosidad y sobre el acrecentamiento de la tierra", de 1608, criticaba como "Ahora cada labrador y sastre, y zapatero y herrero y albañil, que todos aman a sus hijos con afición indiscreta, quieren quitarlo del trabajo y buscan oficio de más fantasía; para esto lo ponen a estudiar. En siendo regalados y toman presunción, y se quedan sin oficio, o hechos sacristanes o escribanos... Después, en cumpliendo sus cursos, aunque sea un leño, lo ha de graduar, y ha de venir a curar y a juzgar y a destruir... (mientras)... se siembra muchísimo menos de las dos terceras partes de tierra que se solía". El propio texto económico de Campomanes sobre el "Tratado de la regalía de la amortización" figuraba, años después de su publicación, todavía incluido en el Índice de libros prohibidos en la verificación por decreto de 5 de septiembre de 1825.

Vinculación cambiante

Sabiendo que el poder y el dinero han tenido y tienen una naturaleza cambiante, empezaría, al efecto, avanzando alguna nota de una de las ciencias sociales más interesada por la reflexión de ambas realidades -poder y dinero- que, estimo, es la Economía. Y lo haría modificando parcialmente una definición de Alfred Marshall¹ diciendo que la economía

¹ Vid., A. MARSHALL, "Principles of Economics", 8ª edición, (Londres, Macmillan, 1920) vol. I, p. 1.

estudia al hombre y a la humanidad en las actividades de su vida y de su casa.

Claro que la economía y las ideas económicas no son muy importantes allí donde no hay tejido económico, o -por el contrario- donde éste viene dado muy fácilmente por la naturaleza. Recordemos como en los años setenta la economía de Holanda, cuando estaba en pleno boom de su producción energética se vio afectada, paradójicamente, por lo que se denominó como “enfermedad holandesa”; bien pudo haberse llamado enfermedad española, al haberse experimentado similar situación en la España del siglo XVII, revolucionada en sus precios con la plata venida de América, y cuando los conocimientos económicos eran tan absolutamente precarios. Son dificultades añadidas para el florecimiento de la economía en entornos como los de Bangladesh o, en otro extremo, Qatar.

Estamos, en cualquier caso, ante un ámbito de estudio amplio. Y si no hay mucho en el hombre que pueda considerarse irrelevante, el de su economía es, quizás, una de las partes que menos lo sea. Nos estamos refiriendo, precisamente, a la gestión de su hogar. E incluso de su hogarnación en términos de Contabilidad Nacional. Y ya, hoy, en términos de sostenibilidad global de la nave Tierra, ligado al concepto de desarrollo sostenible, recientemente introducido en el propio Tratado de Amsterdam de la Unión Europea.

De otra parte, podríamos afirmar que el poder, originalmente, surge de la fuerza, o de un consenso en torno al uso de la misma, en la mayor parte de las sociedades antiguas. Y en la medida que ese poder tiene la voluntad de no ser coyuntural o esporádico, sino de adquirir una permanencia en el tiempo, va a ir necesitando de la combinación de la fuerza con dosis progresivamente mayores de ingenio. Y con ese poder, más racionalizado, con más capacidades intelectuales, y a su sombra, empiezan las primeras acumulaciones de capital.

Entre el poder y el dinero están las cuestiones cruciales de la economía. Como por ejemplo, los precios. Conviene desmitificar, al considerarlos como simples elementos auxiliares de nuestra vida que, fundamentalmente, nos dan información. También, otras cuestiones conexas: qué determina el valor de los bienes y servicios. Cómo se distribuyen los beneficios de la actividad económica. O qué es lo que determina la participación de los salarios, los intereses, los beneficios, la renta de la tierra y otros medios empleados en la producción.

En las sociedades antiguas dado que la producción y el consumo tenían por centro la unidad familiar, no había necesidad de una teoría de los precios. Y en los contextos generalmente esclavistas de la antigüedad, tampoco una teoría de los salarios.

Para el economista y teórico principal de la Escuela Histórica Alemana, Schmöller, los pueblos que desconocen la cría de ganado y la agricultura no tienen esclavos. Los pueblos cazadores -decía Ingram- no esclavizan a sus enemigos, a los que resulta difícil alimentar, sino que se deshacen de ellos, los eliminan. Si la lucha entre colectivos primitivos impide el desarrollo de la esclavitud, la creación de algún tipo de capital o excedente económico, y el consiguiente desenvolvimiento de algún tipo de civilización, hace que se respete la vida del vencido. En el periodo pastoril, los esclavos serían vendidos, exceptuándose los destinados al cuidado del ganado o laboreo de las pequeñas porciones de terreno en cultivo. Al prevalecer la vida sedentaria y acrecentarse la explotación agrícola, el trabajo no libre se iría incrementando.

El propio Engels en su *Anti-Dühring* expone que cualesquiera que sea el número de los poderes despóticos que surgieron en Persia o en la India, cada cual supo exactamente que, ante todo, tenía que emprender la irrigación general de los valles sin lo cual ninguna cultura era posible en aquellos lugares². En la misma línea señalaba en carta a Marx que la irrigación artificial en aquellos lugares era la condición primitiva de la agricultura de la cual se ocupan, bien las

² Cfr., F. ENGELS, *Anti-Dühring*. Montevideo, EPU, 1961, 218 ss.

comunidades, bien las provincias o el gobierno central³. La idea era que la centralización del poder necesaria para la realización de las grandes construcciones y obras de riego permitía la acumulación del excedente por las altas instancias del Estado, dando lugar a esas formaciones sociales despóticas que caracterizan lo que se dio en llamar modo de producción asiático, que en algunos casos suplantó y en otros precedió al modo de producción esclavista⁴.

En la época de las polis griegas y la época romana, la actividad básica era la agricultura, la unidad de producción el hogar, y la fuerza de trabajo un colectivo de población generalmente no libre, pero menos tiranizado.

El examen de las cuestiones económicas de esa época están principalmente en la obra de Aristóteles, (384-322 a.C.). Pero casi oculta, pues los problemas que ocupaban su atención tenían un notable acento ético.

Realmente la economía, en la Grecia antigua, fue una simple criada y colaboradora de la ética. Lo que en absoluto considero un mal acompañamiento. Pero, tan fue de la mano de

³ Cfr., MARX y ENGELS, *Obras escogidas*, T.I, en Carta a Marx, junio 1853, "Acerca del colonialismo", Moscú, Editorial Progreso, p. 352-367.

⁴ J. MORILLAS, *Comercio y esclavitud*, CUADERNOS HISTORIA 16, n° 123. Madrid, Grupo 16, 1987.

ella, que fue sepultada por ella, y cuando vamos a bucear en aquellos escritos nos encontramos restos y fragmentos inconexos⁵. Como el trabajo era hecho por esclavos se la atribuía una categoría subalterna que contribuía a excluirlo del campo de los estudios. En cambio llegó a resultar útil la justificación ética de la esclavitud, como hicieron Aristóteles y sus colegas antiguos. La legitimación de una sociedad dirigida por unos colectivos superiores frente a otros supuestamente inferiores. Y la legitimidad ética en las características del tratamiento que se daba a ese colectivo sometido, como se observa en la defensa aristotélica de la institución.

Este componente ético era en todo caso de carácter atemperador. Ejercía un papel de contención de muchos de los excesos imperantes. Un componente regulador que tendrá su expresión posterior en el cristianismo, que ejercerá como moderador de la Fuerza en el poder, a partir de entonces. Y con el cristianismo, dotado de una mayor o menor preeminencia según las épocas, en los últimos dos mil años.

Pero casi paralelamente, iba surgiendo un vector hasta entonces desdibujado. Un vector emergente, de perfiles progresivamente marcados y en cierta forma democrático, frente a la rígida sociedad aristocrática; frente a la, hasta

⁵ A. GRAY, *The development of Economic Doctrine*. London, Longmans Green, 1948, 14ss.

entonces, sociedad jerarquizada por los "aristos", los supuestamente "mejores", surgidos al poder desde la fuerza o los alledaños de la misma.

El propio Aristóteles había llamado la atención sobre algunos de sus gérmenes perversos al decir que "hay hombres que convierten cualquier cualidad o cualquier arte en un medio de hacer dinero; lo toman por un fin en sí, y creen que todo debe contribuir a alcanzarlo"⁶. Aristóteles menciona siempre la plata, no el oro. La plata siempre fue el más importante de los dos metales. La entrega de Jesús a las autoridades locales se pagó en plata. Y, si a Judas se le dieron treinta monedas de plata, la plata fue el gran tesoro traído del nuevo mundo. Sólo en el decenio de 1870 el oro fue adoptado por la comunidad internacional.

Ese nuevo-viejo vector que, progresivamente, van componiendo unos hombres hechos a sí mismos. En un contexto en el que la alianza entre el poder temporal -cada vez más estructurado- y esos nuevos emprendedores venía cuajando con el surgimiento y desarrollo de los burgos del medievo. Las Ciudades Estado italianas o del báltico. "Lombard" Street es en Londres el nombre de la calle que evidencia esa expansión

⁶ ARISTÓTELES, *Política*. Libro I, (Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1951). El pensamiento económico de Aristóteles está ordenadamente recogido en "Early Economic Thought", antología coordinada por A.E. Monroe. Cambridge, Harvard University Press, 1924, 17 s.

progresiva del comercio en el mundo, -en concreto- a un país, hasta entonces, apartado del centro de gravedad económico del mundo. Artesanos emprendedores, comerciantes arriesgados, industriales imaginativos o granjeros innovadores, llamados por su talante y liderazgo social, a desplazar progresivamente a los señores feudales y a la nobleza antigua. Vistos como unos nuevos "aristos". Una especie de actualizados Amadís de Gaula, transmutación de esos viejos héroes de los libros de caballería. Siempre fronterizos, actuando a través de las múltiples Compañías de Indias, o empresas como las de los "Caballeros Aventureros Mercaderes de la Bahía de Hudson", todavía existente desde 1670 aunque con su casa matriz trasladada del Reino Unido a Canadá.

Era el germen del hombre de empresa, singularmente activo, austero y racional, pero que arriesga, organiza, coordina, innova, descubre carencias, observa complementariedades, valora relaciones y analiza situaciones. Combina capacidades humanas, profesionales, técnicas, monetarias, espaciales. Actúa, lidera, vence resistencias. Y, muchas veces, fracasando, dotado de una fuerte voluntad, vuelve a intentarlo. El germen, en definitiva, de esa auténtica "innovación social", caracterizada por Schumpeter, clave para el desperezamiento económico.

El gran freno ético

Al mismo tiempo, el choque entre el pragmatismo del *modus operandi* económico de esos “innovadores”, en muchas ocasiones acelerados, con los frenos éticos establecidos por algunas argumentaciones procedentes del cristianismo va a marcar toda la evolución posterior hasta nuestros días.

Las enseñanzas del cristianismo, como gran legado de la época romana debe valorarse en su magnitud. En este sentido un economista como Galbraith⁷ ha recalcado tres efectos duraderos debidos a la Cristiandad: A) Mediante el ejemplo que sentó. El de Jesús, hijo de un artesano que demostró la inexistencia de un derecho divino de los privilegiados. B) Un segundo efecto a través de las creencias y actitudes sociales que inculcó. Como el poder podía tenerlo gente que trabajaba con las manos. Simples pescadores. C) Un tercer efecto por medio de las leyes económicas específicas que hubo de apoyar o necesitar, acompañado de discípulos que en su mayor parte tenían orígenes igualmente humildes, en relación a su orgullo en el trabajo, la obra bien hecha, el rechazo del gasto improductivo, de la usura, de los cambistas en el templo, de la confusión de jerarquías; desafiando a los poderes constituidos de la monarquía de Herodes, y por supuesto al magno poder del Imperio romano. Aún algunos sacerdotes en América Central se enfrentan a los gobiernos creyendo actuar según su ejemplo.

⁷ J.K. GALBRAITH, *Historia de la economía*, Barcelona, Ariel, 1993, 31 ss.

De hecho la doctrina cristiana primitiva condenaba el cobro de intereses; al igual que entre los griegos, se la consideraba una extorsión que los más afortunados infligían a los necios o empobrecidos, apremiados por necesidades y obligaciones superiores a sus medios. La concepción del préstamo como medio que el deudor pudiera utilizar, a su vez, para obtener ganancias no tenía curso en la antigua Roma y no justificaba el cobro de intereses. De hecho las restricciones que el cristianismo imponía al préstamo por interés otorgó a los judíos un papel destacado en el desarrollo del capitalismo, que autores como Sombart intentaron poner de manifiesto⁵.

Las dudas cristianas acerca de la licitud del préstamo no fueron disipadas por completo. Magnates bancarios creyentes, como John Pierpont Morgan, contribuyeron generosamente a las arcas de la Iglesia estadounidense pensando en lavar posibles culpas.

Y muy posiblemente siempre existirá la fácil tentación de ver de forma aviesa toda forma de dinero. Lo que también puede hacerse con otros medidores. Pero si el dinero es una simple unidad de medida que, concretado en los precios, nos da información, es gracias a esa información que podemos adquirir lo que necesitamos, y desprendernos de lo que no requerimos. Los bienes y servicios que los ciudadanos

⁵ W. SOMBART, *El burgués*. Madrid, Alianza, 1972.

producen adquieren su valor gracias a esa mayor transparencia con que la sociedad se dota a través de los precios.

En este sentido, la relación información-dinero-poder tiende a solidificarse. Y a la precipitación, en la práctica, de esa realidad que en nuestras sociedades actuales llamó Galbraigh tecnoestructura.

Otros determinantes

Pero, asimismo, debemos tener presente que el dinero es percibido y utilizado de forma diferente por los pueblos y por las gentes. A este respecto hay algunas preguntas clave sobre otros aspectos cualitativos, más que cuantitativos, que afectan al crecimiento económico de los países. Determinantes del mismo. Una de ellas es en relación con el tiempo. La otra con el propio dinero.

¿Qué actitud mantienen los ciudadanos de un país con respecto al tiempo?. ¿Es un bien ilimitado, escaso, debe ser organizado o valorado?. Porque también podríamos a este respecto instalarnos en una posición nihilista, denostando su correspondiente medidor, el reloj: un objeto que, supuestamente, esclaviza hora a hora, nuestras vidas, condenados a llevar tan frustrate grillete en nuestros brazos... Válido para hacer literatura castiza más o menos ocurrente. Sin embargo, poco útil para mejorar la vida de los pueblos.

¿Y qué consideración tienen los ciudadanos de un país, individual y colectivamente, del dinero?. ¿Es fuente de prestigio, de consumo, de emulación, de acumulación?. ¿Entra antes el rico en el reino de los cielos, el camello por el ojo de la aguja...?. El clásico de Max Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904), nos ilustra también sobre estas relaciones. Y lo hace poniendo en cuestión a quienes, desde el Marx más radical, platearon en algún momento una dialéctica determinista de condicionamiento de la estructura económica sobre la superestructura. Friedrich A. Hayek considera desajustada la tesis de Weber de que el comportamiento capitalista tuviera su origen en la ética protestante, al afirmar que el origen del liberalismo moderno (y en concreto de la escuela austríaca) tenía su base en los escolásticos economistas españoles de la escuela de Salamanca de los siglos XVI y XVII (Tomás de Mercado, Francisco de Vitoria, Luis Sarabia, Martín de Azpilcueta, Francisco García, Martín González de Cellorigo, Luis de Molina o Pedro de Valencia). Autores que vinieron a mecer la cuna de la economía naciente desde arraigados principios morales. Recientemente el conocido ensayista norteamericano Michael Novak en su libro "La ética católica y el espíritu del capitalismo" (1993) vuelve sobre el tema, en este caso puntualizando tanto a Hayek como a Weber, al sostener que el mejor modo de salvar el capitalismo de sus excesos autodestructivos es basándolo en los principios morales de la

religión central de Occidente. La polémica es continuada hoy por James M. Buchanan en su "Ética y progreso económico"⁹.

Mundialización y nuevas relaciones grupales

Y es que sucede que en unas economías crecientemente abiertas, como las actuales, el menor peso de los Estados tiende a compensarse con un conjunto de relaciones grupales orientadas a proporcional seguridad y confianza.

De como explotar esas relaciones gregarias han sabido mucho los serenos de Madrid, cuando venían de Cangas de Narcea, o los barnizadores de Quismondo. Pero también la mutua confianza que Lope de Aguirre supo infundir en algunos de sus compañeros de aventura amazónica, porque eran de Oñate; o la de los "caballeritos" de Azcoitia cuando crean las Sociedades Económicas de Amigos del País, en la España del XVIII. También los canarios en Venezuela o los gallegos en Argentina, constituyen ejemplos elocuentes.

El tema lo había tratado magistralmente el profesor Jaúregui¹⁰. Y más recientemente el economista Thomas Sowell

⁹ Cfr., J.M. BUCHANAN, *Ética y progreso económico*. Ariel, Barcelona, 1996.

¹⁰ Cfr., J.A. JAUREGUI, *Las reglas del juego. Las tribus*. Madrid, Espasa Calpe, 1997.

en su "Migrations and Culture". Pero el reciente libro de Joel Kotkin lo centra nuclearmente, desde un título llamativo: "Tribus. De como la raza, la religión y la identidad determinan el éxito en la nueva economía global". El autor señala cómo colectivos con identidad propia que la sepan combinar con "una visión cosmopolita y una pasión por el conocimiento pueden dispersarse por todo el mundo como una red eficaz". Bien que lo sabe él mismo, quien conserva el estigma de un colectivo como el hebreo que, por antonomasia, ha ejercido como tribu económica dispersa durante siglos. Un colectivo que, cuando reinicia su escalonada migración del siglo pasado a los hostiles parajes del Oriente Medio, necesitaba ser muy visionario para pensar que podría recrearse un nuevo Estado de Israel, casi 2000 años después de su expulsión del mismo.

"Somos diferentes por una simple razón -cuenta a este respecto Edmond Rothschild en sus memorias recientes, como recogía, de forma textual, recientemente el Profesor de Economía Ernest Lluc- las familias desaparecen en una generación porque no realizan todo lo que deberían hacer. Tú debes tener disciplina y eso lo tienes que hacer trabajando, tanto si te gusta como si no. De lo contrario te transformarás en un adicto a la droga o en un borracho. Es muy simple. Disciplina. Lo recibí de mi madre y de mi padre y,

esperanzadamente, mi hijo está dándolo a sus hijos. Es la disciplina de la tradición¹¹.

Kotkin argumenta que al haber disminuido el gasto en defensa, la presión de los Estados-Nación sobre las minorías tiende a ser menor que en el pasado, lo que les permitirá actuar con más libertad. Juzgo interesante para esta reflexión sintetizar las consideraciones de este autor, según el cual se daría una especie de universalismo que, según su análisis, para que funcione requiere:

1. Fuerte identidad étnica que con un sentido de dependencia mutua ayude al grupo ajustarse a los cambios en el orden económico y político internacional, sin perder su unidad básica.
2. Amplia red basada en la confianza recíproca, que permita al grupo funcionar como colectivo más allá de los límites locales o estatales.
3. Pasión por la técnica y los nuevos conocimientos, combinada con una mentalidad abierta que aliente el desenvolvimiento científico y cultural para triunfar en el próximo siglo.

¹¹ Cfr., *Economía abierta y nuevas tribus*, EXPANSIÓN. Diario Económico, 4-8-1997.

El vector conocimiento

Sea como fuere y en cualquier caso, el conocimiento, y no la simple Fuerza ni aún el Poder económico, se convierte en determinante en el mundo actual de los cambios que se avecinen.

Terminemos pues señalando, tres realidades singulares.

1. El conocimiento en sí mismo. En un mundo en el que la materia prima más escasa no es el vanadio, el platino, o el molibdeno. Sino la materia gris.

2. Que el dinero, como la potencia de los países hoy tan basada en ese conocimiento, lo que podrá poner en duda es si el propio poder estará basado o no, a través de dicho saber, en criterios morales. Y que por tanto los vínculos y la complicidad -sin deje despectivo alguno en la expresión, ya que no necesariamente estamos condenados a tener en el futuro un saldo negativo de su ligazón- entre poder y dinero, necesitarán cada vez más del saber. Para estar y para perdurar, o para cambiar y para transformar, los muchos aspectos negativos que tienen nuestras sociedades actuales.

3. Y una tercera variable-cómplice, compañera y añadida del conocimiento, para lo bueno y para lo malo, hoy importante, que es la información. Los medios de comunicación, en este sentido, muestran forman de vida y

El poder y el fenómeno del dinero. Vínculos y complicidad

actuaciones. Hacen juicios éticos y divulgan escalas de valores. Dichos juicios muestran una fuerte tendencia a adecuarse a lo que los ciudadanos influyentes les resulta agradable creer, reflejando de ese modo lo que, en también expresión afortunada de Galbraigh, podemos llamar Virtud Social Conveniente¹².

Si el criterio-guía de nuestra acción es el hombre. La mejora de su bienestar en su sentido más amplio y en su dimensión trascendente, hemos de pensar cómo actuar teniendo presente las dichas interacciones; el comportamiento de su vector resultante para no ser aplastados por el mismo. Con el conocimiento como determinante, para el éxito futuro de cualquier acción positiva. Y como condicionante del sesgo y el carácter que tomen, en su relación, Poder y Dinero.

En este sentido una fuente de conocimiento impregnada de valores, es necesaria. Como dijo Benjamín Franklín, la moralidad es útil porque nos da crédito, en una utilitaria afirmación en la que de nuevo podemos ver un intento de armonizar la ética con la economía. Y teniendo en cuenta que de forma creciente, como viera D. Ángel Herrera, en las sociedades actuales es cada vez más necesario el concurso de los medios de comunicación.

¹² J.K. GALBRAIGH, o.c. p. 28.

Y, en un contexto tan complejo y multipolar, desplegar una estrategia orientada al acierto es nuestra responsabilidad. Y si me lo permiten es, también, nuestra obligación. Si queremos realmente cooperar en el marco de la sociedad española actual, aunque sea modestamente, a lo que se nos pedía en la carta de invitación a participar en este seminario, “la defensa y al bienestar del ser humano”.